

LECTURAS INTERNACIONALES 3

Elementos para la Negociación y la Resolución de Conflictos en México

Introducción

Nuevamente presentamos a nuestros lectores, documentos breves sobre ética, negociación y vida ciudadana.

En esta ocasión contamos con dos ejemplos vivos de lo que se logra con un diálogo abierto y negociador:

La Comunidad de Sant'Egidio nació en Roma en 1968, es hoy un movimiento al que pertenecen más de 40,000 personas,

La amistad con los pobres ha llevado a Sant'Egidio a comprender mejor cómo la guerra es la madre de todas las pobrezas. Es así cómo este amor a los pobres, en diversas situaciones, se ha convertido en trabajo para la paz, para su protección allí donde se vea amenazada, ayudando a reconstituirla facilitando el diálogo donde se haya perdido.

Algunos miembros de la Comunidad han sido facilitadores o mediadores en conflictos fratricidas que han durado más de diez años, como en Mozambique; o más de treinta, como en Guatemala. El continente africano, azotado por la guerra, como también los Balcanes, han estado en el centro de las preocupaciones y actividades de Sant'Egidio.

Presentamos, en voz de la misma Comunidad, las experiencias que ellos comparten sobre resolución de conflictos.

Rodrigo Asturias, conocido también como comandante Gaspar Ilom, y como hijo de Miguel Ángel Asturias, premio Nóbel de Literatura, nació en la ciudad de Guatemala hace 60 años. Realizó estudios de derecho en la Universidad de la Plata, y de economía en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ha dedicado su vida a la lucha revolucionaria desde los años 60. A raíz de su participación en el levantamiento armado de 1962 fue enjuiciado y encarcelado. Al salir, fue deportado a México. En 1971, de nuevo en su país, se reincorporó a la lucha armada y fundó la Organización del Pueblo en Armas -ORPA-, de la que fue comandante en jefe hasta su disolución en 1997.

Fue co-fundador de la URNG (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca) y miembro de su Comandancia General hasta la firma de la paz en 1996. Estuvo

presente y participó en la conducción de la negociación a lo largo del proceso de paz en Guatemala. En la actualidad es secretario general adjunto del partido político URNG.

En la entrevista que presentamos, Asturias reflexiona sobre la paz y los procesos de negociación y de instrumentación de los procesos de paz y de resolución de conflictos.

* **Fuente:** *Comunità di Sant'Egidio, Riccardo Cannelli*

***Fuente:** *Revista Punto Final, Guatemala, 24 de marzo de 2000*

LA COMUNIDAD DE SANT'EGIDIO*

Durante los últimos diez años, la Comunidad de Sant'Egidio se ha vuelto cada vez más conocida a nivel internacional por su contribución a la construcción de la paz en el mundo. En los medios se refieren a ella como "la ONU de Trastevere", (por el famoso barrio romano), o como los "diplomáticos de Sant'Egidio". Esta comunidad ha recibido varios prestigiosos premios y reconocimientos por las actividades que ha realizado. En la Iglesia Católica y en otras iglesias se mira a la Comunidad como un importante punto de referencia donde se respira fuertemente el espíritu de unidad entre los cristianos. Entre los líderes de las grandes religiones mundiales Sant'Egidio se ha convertido en símbolo de diálogo y de paz. Para mucha gente y en especial para los africanos, Sant'Egidio es una "casa de paz" donde muchos han intentado, y continúan intentándolo, acabar con los conflictos que desangran al mundo. Muchos observadores y expertos consideran a esta comunidad como uno de los ejemplos más interesantes de la capacidad de la sociedad civil para influir en la vida internacional y en los procesos de paz y reconciliación. Sant'Egidio es objeto de estudio y de respeto en varias cancillerías del mundo, en foros y organizaciones internacionales. Numerosas personas de varias partes del mundo se dirigen a la Comunidad en busca de ayuda o de solución para los problemas de sus países en crisis, en riesgo de conflictos civiles o de guerra.

La Comunidad de Sant'Egidio nació en Roma en 1968, poco después del Concilio Vaticano II, y es hoy un movimiento de laicos al que pertenecen más de 40,000 personas, comprometidas con la comunicación, el Evangelio y la caridad, en Italia y en más de 60 países de varios continentes. Es una "asociación pública de laicos de la Iglesia". Las diferentes comunidades, distribuidas por todo el mundo, comparten la misma espiritualidad y fundamentos que caracterizan el caminar de Sant'Egidio: la oración acompaña la vida de todas las comunidades de Roma y el mundo, constituyendo un elemento esencial; la solidaridad con los pobres, entendida como servicio voluntario y gratuito, en el espíritu del Evangelio de una Iglesia que es "la Iglesia de todos, particularmente de los pobres" (Juan XXIII); el ecumenismo, vivido como amistad, oración y búsqueda de la unidad entre los cristianos del mundo entero; el diálogo, indicado en Vaticano II como vía para la paz y la colaboración entre las religiones, pero también como modo de vida y método para la resolución de conflictos.

La Comunidad tiene su base en la iglesia de Sant'Egidio, en Roma, de la cual ha tomado su nombre.

El servicio a la paz y a la humanización del mundo

La amistad con los pobres ha llevado a Sant'Egidio a comprender mejor cómo la guerra es la madre de todas las pobreza. Es así cómo el amor a los pobres, en diversas situaciones, se ha convertido en trabajo para la paz, para su protección allí donde se vea amenazada, trabajo para ayudar a reconstituirla, facilitando el diálogo donde se haya perdido. Los medios de este servicio para la paz y la reconciliación son los precarios medios de la oración, de la palabra, del compartir situaciones difíciles, del encuentro y del diálogo.

Además, en donde no se puede trabajar por la paz, la Comunidad trata de materializar la solidaridad y la ayuda humanitaria a las poblaciones civiles que más sufren debido a la guerra.

Son éstos, quizás, los aspectos más conocidos de Sant'Egidio, sobre los cuales los medios de comunicación hablan, a veces pasando por alto la continuidad presente en la Comunidad, desde su inicio, entre la raíz evangélica y la ayuda a los más pobres.

Algunos miembros de la Comunidad han sido facilitadores o mediadores en conflictos fratricidas que han durado más de diez años, como en Mozambique; o más de treinta, como en Guatemala. El continente africano, azotado por la guerra, como también los Balcanes, han estado en el centro de las preocupaciones y actividades de Sant'Egidio. Con este tipo de experiencias ha crecido la confianza de Sant'Egidio en la "débil fuerza" de la oración y en el poder de transformación de la no violencia y la persuasión. Son aspectos de la vida misma de nuestro Señor Jesús, por él vividos hasta el final.

En este sentido, la Comunidad se pone constantemente al servicio del diálogo ecuménico e interreligioso. A partir de 1987 Sant'Egidio se dedica a nivel internacional, y a nivel de base, a buscar en reuniones, en encuentros y a través de la oración, el así llamado "espíritu de Asís".

Es en el centro de esta urgencia evangélica donde se ubica la batalla para una moratoria mundial de todas las ejecuciones capitales a partir del año 2000, batalla que la Comunidad ha emprendido a nivel internacional junto a otras organizaciones. Es un paso importante, un esfuerzo de particular intensidad de Sant'Egidio y de todos sus miembros esparcidos por el mundo, para la afirmación del valor de la vida sin excepciones, a todos los niveles.

Tienen la misma raíz evangélica, independientemente de su credo religioso, también otras iniciativas humanitarias, como aquélla en contra de las minas anti-persona, o como la ayuda concreta a refugiados y víctimas de las guerras y las sequías en el sur Sudán, Burundi, Albania y Kosovo, o las acciones de ayuda a las poblaciones golpeadas en América Central por el huracán *Mitch*, o para la liberación de esclavos, allí donde esta práctica inhumana es todavía utilizada.

La "fuerza débil"

Desde comienzos de los años ochenta Sant'Egidio se ha visto comprometida en diversos escenarios de la vida internacional, y, de manera especial, en la preservación de la paz y a favor del diálogo. A causa de su cada vez mayor presencia en muchas regiones del mundo, a través de sus varias sedes, Sant'Egidio se halla cercana a muchas situaciones difíciles. Con el tiempo tal interés, más allá de la mera acción humanitaria y de la cooperación al desarrollo, se ha transformado en un compromiso a favor del diálogo para disminuir tensiones y también en participaciones directas de mediación.

Sin embargo, no es que exista un Sant'Egidio "diplomático" al lado de uno "humanitario". El compromiso de la Comunidad por la paz es una extensión del compromiso con los pobres y la fraternidad. Sant'Egidio se ocupa de conflictos desde su realidad de Comunidad viva e incluyente. Es la misma cultura de la reconciliación y la solidaridad abierta a un horizonte más amplio. Según palabras del apóstol San Pablo, se trata de derribar "el muro que separa, la enemistad" (Ef. 2, 14). La enemistad genera guerra y la guerra es la "madre de todas las pobreza". La Comunidad está convencida de que, más allá de los llamados y de una educación continua para la paz, es posible trabajar en concreto para la paz, sin abatirse por los débiles recursos que se posean. Tal debilidad, es decir la carencia de poder político, económico o militar, puede ser transformada en fortaleza: la fuerza moral, que intenta transformar al hombre desde adentro, y volverlo más justo, más misericordioso. Es una "fuerza débil" la que puede ayudar a la paz.

Aunque es verdad que, concluida la guerra fría, son muchos los que pueden provocar la guerra, también es cierto que todos pueden trabajar para la paz: esto hace parte de nuestra experiencia.

La guerra se percibe como el peor de los males, como la madre de todas las pobrezas desde que comienza. Esto se ha hecho más evidente con el pasar del tiempo, a medida que la Comunidad se ha expandido en muchos países, en particular en África.

Además, a lo largo del siglo XX, la Iglesia y los papas han madurado un conocimiento profundo de la guerra como "masacre inútil", (Benito XV), o como "aventura sin retorno", (Juan Pablo II), a través de reconocidas enseñanzas sobre la paz y sobre la responsabilidad de los creyentes y los hombres de buena voluntad.

La reflexión sobre la palabra de Dios y la plegaria cotidiana hacen que la Comunidad se cuestione sobre las muchas "masacres de inocentes" pasadas y presentes, y madure una conciencia viva sobre el valor de la paz. Los acontecimientos dolorosos de lejanas guerras en el tiempo y de conflictos actuales, pasan a formar parte de la vida cotidiana de la Comunidad, a través de la invocación en el rezo o como solidaridad activa, pero también a través de la búsqueda concreta de soluciones que tengan en cuenta las condiciones políticas de los países en crisis.

Particularmente vivo en el corazón de la Comunidad está el recuerdo de la trágica experiencia de Shoa, horrible mal surgido en el corazón de la Segunda Guerra Mundial. Es el compromiso a recordar para evitar que prevalezca la violencia y para que nadie se encuentre aislado frente al mal nunca más. Como dijo Andrea Riccardi, fundador de Sant'Egidio, rememorando la deportación de Octubre de 1943 en Roma:

"Como Sant'Egidio, nos sentimos parte de este pacto para no olvidar, es decir, para no permitir que ninguna comunidad sea aislada de la vida colectiva. Un pacto para no olvidar."

"Es bien sabido que cuando las sinagogas ardan, también arderá la iglesia, la mezquita, la política democrática, la cultura y mucho más... Por ésto, queridos amigos, hoy todavía estamos juntos y lo estaremos mañana para estar en silencio y escuchar la voz de los sometidos de Shoa."

Sant'Egidio vive la cercanía concreta de las guerras de estos años, en especial en África y en el sur del mundo. La miseria de tantos pobres es aún más trágica en medio a los conflictos. También la Comunidad ha sido golpeada directamente por la violencia, con la pérdida de dos de sus miembros, Madora y Laurindo, durante la prolongada guerra en Mozambique.

Una cultura de la cohabitación:

Italia, Europa y el Mediterráneo

Frente al problema de la xenofobia en nuestra sociedad y en las sociedades europeas en general, Sant'Egidio se pronuncia a favor de la cultura de la convivencia, hablando de paz con "nuestros hermanos extranjeros" y subraya el aspecto dramático de la inmigración que proviene de zonas de guerra, además de la gran pobreza. Por lo tanto, la guerra vuelve a convertirse en una realidad conectada con nuestras sociedades europeas opulentas, que fácilmente olvidan los dramas del pasado y los miran hoy con distracción. El sur del mundo, con su carga de dolor, golpea a nuestra puerta. No lejos de nuestras fronteras emerge el drama de la "casa que arde del vecino".

Es la dote que numerosos refugiados llevan consigo: historias de quienes han tenido que abandonar todo y hacer frente a la incógnita de un recorrido peligroso hacia tierras en donde hay paz. La Comunidad se ocupa de esto, trabajando para la aceptación de inmigrantes, y transmitiendo en las ciudades europeas y en las generaciones jóvenes la oferta de una sociedad pacífica. Se trata de la educación en la cultura de la convivencia y la integración, basada en los valores de la armonía y de la paz. Por eso el movimiento creado por Sant'Egidio con las comunidades extranjeras lleva el significativo nombre de "Gente de Paz".

La convivencia es un desafío inmediato también para el sur de Europa, en el Mediterráneo. De los países que se asoman a este mar llegan emigrantes y ecos de antiguos y recientes conflictos. Allí, Sant'Egidio ha construido una amplia red de amistad y solidaridad, especialmente en el mundo eclesial y de las religiones. Decir Mediterráneo es decir Medio Oriente, con la presencia de las iglesias cristianas antiguas desde donde el Evangelio llegó a Occidente. Se trata de una deuda que Sant'Egidio siente y vive fuertemente a través de la amistad con los cristianos de aquellas tierras. Mediterráneo quiere decir también Maghreb, de donde vienen muchos extranjeros presentes en Europa y donde están encendidos peligrosos focos de tensión y crisis. Finalmente, Mediterráneo es un conjunto de mundos diversos, como los Balcanes. Desde su orilla del sur se percibe la presencia no lejana de África; lugar de encuentro y fractura, de convivencia y disputa al mismo tiempo, el Mediterráneo posee una civilización unitaria, pero también de contacto con el Islam y con el sur más vasto mundo.

En esta difícil frontera la Comunidad de Sant'Egidio ha construido, a través de los años, puentes de diálogo interreligioso y trabajado por la paz. Es un compromiso que se ha desarrollado también en zonas de conflicto, como el Líbano, Tierra Santa y Argelia, con atención especial a las minorías cristianas. En los primeros años de la década de los ochenta se inmiscuye en la guerra del Líbano, debido a la amistad con los cristianos del este. Frente a una crisis de convivencia, Sant'Egidio tuvo algunas iniciativas humanitarias, como la aceptación de decenas de ancianos refugiados de la batalla del Chouf (cerca de Beirut) que permanecieron a cargo de la Comunidad en Roma, por casi cuatro años.

En 1982 Sant'Egidio acoge en su sede en Roma un encuentro entre el patriarca Maximos V de la Iglesia Melquita y el líder druso Walid Jumblatt, para negociar la suspensión de los combates alrededor de la aldea de Deir el Khamar. Ésto lleva a la liberación de aproximadamente 3,000 cristianos atrapados en medio a los combates. En 1986 una petición de ayuda surge de la minoría cristiana en Caldea y Asiria en Irak, implicado en la sangrienta guerra con Irán. Después de un paciente trabajo de enlace con las autoridades de los países limítrofes, Sant'Egidio envía a una misión para que permanezca en la zona de la frontera entre Irak y Turquía por meses, y lleve a término la liberación y el paso hacia el oeste de varios centenares de refugiados caldeos. Al mismo tiempo la comunidad trabaja en el Medio-Oriente con refugiados, en particular cristianos, y se involucra en varias negociaciones para la liberación de rehenes.

La guerra, madre de todas las pobreza:

Mozambique

En el entendimiento del mundo que la Comunidad de Sant'Egidio tiene y que va madurando progresivamente, el conflicto y la pobreza están íntimamente relacionados. La guerra es la "madre de todas las pobreza", destruye el compromiso humanitario por el futuro de pueblos enteros, desastre civil en el que los miembros de un mismo pueblo no

se reconocen más como hermanos.

La guerra es también ausencia de toda justicia, como se puede ver en muchos países en donde el conflicto hace que la defensa de los derechos humanos básicos sea imposible, como en América Latina y África. Las poblaciones civiles son las primeras víctimas del conflicto, atrapadas entre la espada y la pared de bandos opuestos. Entre los civiles, los más golpeados son los pobres, los sin recursos, a los que nadie defiende, y que a menudo son víctimas de la violencia de ambas partes en conflicto.

En países y regiones trastornadas por tales acontecimientos, un desarrollo verdadero no es posible, y la justicia termina esclavizada por la lógica de la violencia.

En 1981 el padre Jesús Delgado fue invitado a Sant'Egidio para dar testimonio del martirio por la paz y la justicia de Mons. Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador, donde se desarrollaba una guerra civil. Las palabras del secretario del obispo describen el drama de El Salvador como el desastre propio de un pequeño pueblo abandonado a sí mismo en medio de una larga guerra, considerada en las cancillerías de las grandes potencias de Europa como de "baja intensidad", y por lo tanto aceptable.

A partir de éste y otros testimonios, hacia la mitad de los años ochenta, se inicia en Sant'Egidio la reflexión sobre el valor de la paz centrada en la atención al sur del mundo, donde los conflictos parecen agigantar los males causados por el hambre y la escasez, como en África, o afianzarse en la injusticia de la exclusión de grupos enteros de población en extrema pobreza, como sucede en el resto de América Latina.

La protesta dolorosa que se eleva desde el sur del mundo, y en especial desde África, llega a través de las demandas y narraciones de obispos, misioneros y amigos de la Comunidad. La Comunidad envía ayudas humanitarias a muchos países del sur. Pero la guerra es una realidad brutal que destruye todo intento de cooperación.

La historia de la solidaridad con Mozambique representa para Sant'Egidio esta África abandonada, presa de un conflicto que, además de causar incontables víctimas, hace difíciles los intentos por aliviar el sufrimiento de la población durante la escasez de la segunda mitad de los años ochenta. La amistad con Don Jaime Gonçalves, arzobispo de la ciudad de Beira en el centro del país, ayuda a comprender el sufrimiento de la gente en medio a la guerra y a la escasez. Por otra parte, durante esos años, la Iglesia de Mozambique padecía la represión del régimen afro-marxista.

En poco tiempo, tres aviones y dos barcos cargados con alimentos, ropa, artículos de primera necesidad e instrumentos de trabajo, llegaron al país. Tal esfuerzo humanitario sirvió también para romper el hielo entre el Estado y la Iglesia Católica, hasta entonces considerada "enemiga del pueblo". Pero cada ayuda parece ser devorada por los acontecimientos de la guerra que invalidan las iniciativas para reconstruir el futuro del país. Progresivamente se hace patente la necesidad de hacer frente al problema de la reconciliación entre el gobierno del Frente de Libertação de Moçambique (FRELIMO) y la guerrilla de la Resistencia Nacional de Moçambique (RENAMO).

Es en ese momento que Sant'Egidio da el paso del terreno de la ayuda humanitaria hacia el contradictorio terreno de la política: muchas cancillerías occidentales pensaban entonces que no se podía hacer frente al conflicto mozambiqueño si no se solucionaba antes el *apartheid* en Sudáfrica. El resultado era una política de inmovilismo frente a un conflicto que llevaba más de 10 años, con una cantidad enorme de víctimas y personas desplazadas. En Sant'Egidio se pensaba de forma diferente: a pesar de los lazos históricos en el marco general de África austral, se percibe entre los contendientes un progresivo agotamiento de la confianza en la solución militar, y, al mismo tiempo, se van

identificando las razones endógenas del conflicto que provocan su prolongación ilimitada.

Después de varias tentativas buscando apoyo institucional, la Comunidad de Sant'Egidio se propone directamente como "mediador". Vienen entonces los contactos con la guerrilla de la RENAMO. Comienza la negociación en medio a grandes dificultades: hay un problema de reconocimiento mutuo; se trata de impedir que la negociación no asuma la característica de un tribunal recíproco; además, existe un problema de comunicación entre los negociadores y la clase dirigente de Mozambique. El gobierno del FRELIMO pretende el inmediato cese al fuego, única carta fuerte de negociación de la RENAMO. Por otra parte, se debe crear un clima de confianza que haga posible la continuación de las conversaciones.

Junto al obispo Jaime Gonçalves y al representante del gobierno italiano, Mario Raffaelli, Andrea Riccardi y Matteo Zuppi, inauguran en julio de 1990 la mesa de negociación en la sede de la Comunidad en Trastevere, en Roma. En esa ocasión Andrea Riccardi dirige a las dos delegaciones un discurso para establecer las bases del "método" de las negociaciones:

"Esta casa, este antiguo monasterio, se abre en estos días como una casa de Mozambique para mozambiqueños (.). Sabemos que contamos con patriotas mozambiqueños, verdaderamente africanos, sin la presencia de extranjeros. Cada uno de ustedes tiene raíces profundas en su país. Su historia se llama Mozambique. Su futuro se llama Mozambique. Nosotros estamos aquí para hospedar un evento y un encuentro que sentimos totalmente mozambiqueño. En esta perspectiva nuestra presencia pretende ser fuerte para el que busca nuestra amistad, pero discreta y respetuosa."

Riccardi subraya también el principio base que regirá la larga negociación:

"Existen muchos problemas serios en el pasado y en el futuro. Estamos enterados de que cada problema puede provocar malentendidos y que muy diferentes son las interpretaciones que se dan. ¿Podremos resolverlas y superar las dificultades humanas, políticas, que están en juego? Nos viene ahora a la mente una reflexión de un gran papa, Juan XXIII, que usaba también como método de trabajo: "preocupémonos en buscar lo que nos une en lugar de lo que nos divide". La preocupación por aquéllo que nos une puede sugerirnos también un método de trabajo, el espíritu para este encuentro. Lo que nos une no es poco, más bien es mucho. Existe la gran familia mozambiqueña, con su historia de antiguos sufrimientos (...) La unidad de la familia mozambiqueña ha resistido a esta historia de sufrimientos. Nos reunimos hoy, si me permiten decirlo, ante dos hermanos, que verdaderamente son parte de la misma familia, que han tenido experiencias diferentes en los años recientes, que los mantienen luchado entre sí (...) Los conflictos con los extranjeros pasan, pero entre hermanos todo parece más difícil. Sin embargo, se sigue siendo hermanos a pesar de las experiencias dolorosas. Esto es lo que nos une, el ser hermanos mozambiqueños, parte de la misma gran familia".

El eco de tales palabras se encuentra una vez más en el documento conjunto firmado por las partes: ambos se reconocen como "compatriotas y miembros de la misma gran familia de Mozambique". Reconocerse hermanos, hijos del mismo pueblo, es decisivo: recuerda el episodio bíblico entre José y sus hermanos, también citado por Andrea Riccardi en su discurso introductorio. Existe una separación profunda: los hermanos no reconocen a José, ministro en Egipto. En cierto instante José va llorando hacia sus hermanos y se

revela. Ser objetivamente hermanos pero no reconocerse como tales: es éste un punto nodal a superar en cada negociación.

Las negociaciones mozambiqueñas duraron 27 meses, con 11 sesiones de trabajo. Entre altibajos se establece un clima realmente constructivo entre las partes y se consolida, hasta la irreversibilidad, la opción por una solución negociada. Para observar y apoyar el proceso mozambiqueño se invitaron algunos representantes de gobiernos occidentales y del área, además de un delegado de las Naciones Unidas. El acuerdo general de paz, firmado en Sant'Egidio el 4 de octubre de 1992, todavía sigue siendo hoy uno de los pocos ejemplos de un conflicto concluido a través de conversaciones de paz en el África del último decenio.

La paz en Mozambique se ha convertido en ejemplo de cómo, a partir de una verdad no institucional, como la de la Comunidad de Sant'Egidio, puede llevarse con éxito una mediación, contando con una mezcla sinérgica de responsabilidad entre las entidades gubernamentales y no gubernamentales.

El método de Sant'Egidio:

Argelia, Guatemala, Los Balcanes

Tras la divulgación del éxito mozambiqueño, llegan a la Comunidad varias peticiones de ayuda. En septiembre de 1994, durante el encuentro interreligioso en Asís, algunos amigos argelinos pidieron la participación de Sant'Egidio en su país, víctima de una seria crisis política interna. Se realizó la Plataforma para Argelia, "una oferta de paz" para salir de la violencia, basada en valores compartidos y en la prospectiva de un necesario proceso de democratización de la sociedad y de la vida política. A pesar de que el documento no fue aceptado por el régimen de Argelia, la Plataforma permaneció, hasta el referéndum de la "concordia civil" a finales de 1999 y más allá, como el único documento grandemente consensual, producido por los actores políticos del país. El espíritu y el método de la Plataforma de Roma es todavía recordado en Argelia por su valor conciliatorio, y como modelo para futuros progresos en pos de una paz que aún no se alcanza.

El trabajo para la paz en un mundo multipolar y desordenado, diferente del que se conocía durante la guerra fría, hace necesaria la colaboración de todas las energías disponibles. En este sentido en Sant'Egidio más que de una diplomacia paralela, se prefiere hablar de sinergia de esfuerzos a todos los niveles: institucional y no institucional, oficial y de la sociedad civil. Ya durante las negociaciones en Mozambique la Comunidad había solicitado a diferentes gobiernos y a las Naciones Unidas, el envío de sus representantes en las etapas finales de los tratados, en calidad de observadores, garantes de los acuerdos de paz.

El enfoque sinérgico de los procesos de paz es esencial para dar respuesta a una de las grandes interrogantes que intervienen en cada negociación: el nodo de las garantías. La presencia del nivel institucional, los otros Estados y las organizaciones internacionales, cumple con una función relevante al ofrecer garantías para ambas partes. Las garantías externas son necesarias; pero también las internas, lo cual puede significar, en algunos casos, el reparto del poder, asociando a ambas partes a la gestión política. Tal opción se vuelve necesaria también en el proceso de inducción a la democracia: un largo camino que pasa por la aceptación del pluralismo (político, cultural, étnico, religioso) de un país.

En el proceso de paz es fundamental la reconversión de la cultura del que combate,

cultura de guerra o de guerrilla, a la cultura política. En toda negociación existe un problema de "patología de la memoria", que debe sanar a través de los mismos acuerdos, que asumen de este modo la característica de un verdadero autoaprendizaje para la vida civil y la democracia. Cada combatiente, como lo han experimentado en Mozambique, Argelia o Kosovo, termina por convertirse en prisionero de la memoria, de los agravios sufridos, de las víctimas producidas, del tiempo empleado en hacer la guerra. Combatir se vuelve una especie de cultura existencial de la que es necesario ayudarles a salir, para conducir el conflicto hacia el terreno de la política. Tal es el objetivo de cada tratado: hacer surgir en las partes el gusto, la expectativa por un futuro común: en una palabra la fascinación por la paz.

En los comentarios del ex Secretario de las Naciones Unidas Butros Butros-Ghali, en cuanto al original enfoque de la Comunidad en torno al proceso de paz, se incluye el de "una mezcla, única en su género, de actividades pacificadoras gubernamentales y no gubernamentales": es el "método de Sant'Egidio", como lo llaman los expertos.

En el caso del Acuerdo de Paz de Guatemala, la Comunidad misma se pone en sinergia con el esfuerzo ya iniciado años atrás por las Naciones Unidas, reviviendo un proceso de paz congelado a causa de la falta de reuniones directas entre el gobierno y la guerrilla de la URNG. La guerra llevaba 35 años, pero los protagonistas nunca se habían visto directamente. La Comunidad organiza estos necesarios encuentros en 1996, en Roma, París y San Salvador. La paz se firma a finales de ese año en la Ciudad de México, en presencia de una delegación de la Comunidad. La experiencia del Acuerdo de Paz de Guatemala representa la demostración de cómo es posible trabajar juntos entre las organizaciones institucionales y no institucionales.

Albania y Kosovo son otras regiones donde la Comunidad se compromete durante años por la paz y la reconciliación, combinando ayudas humanitarias con la facilitación y el diálogo. Albania resurge como un país extenuado por un régimen que durante muchos años no permitió ningún contacto con el exterior. Numerosas son las iniciativas de Sant'Egidio en el "país de las águilas": restitución y defensa de la libertad religiosa, ayuda a las iglesias reincorporadas, diálogo con el Islam local —en particular con los bektashi— ayudas para la salud y la educación, protección de refugiados, manutención a los inmigrantes en Italia. Desde el punto de vista político la Comunidad fue artífice del Acuerdo de Garantía entre los políticos albaneses, que permitió el normal desenvolvimiento de las elecciones de 1997.

En Kosovo la Comunidad está presente desde 1996. La amistad que se establece con el líder de la Liga Democrática de Kosovo, Ibrahim Rugova, mueve a Sant'Egidio a buscar un espacio de reconciliación entre serbios y albaneses.

La línea no violenta de la política de Rugova surge como la única efectiva en una situación de alta tensión, debida también al conflicto en Bosnia. Los acuerdos de Dayton en 1996, no toman en cuenta la situación kosovita desde el punto de vista del estatus regional. Ésto sugiere recorrer el camino del acuerdo humanitario que obtenga resultados tangibles para la parte albanesa, y que permita, al mismo tiempo, la reducción del nivel de tensión a través de medidas de mutua confianza. El espacio escogido es el de la educación, teniendo en cuenta que la parte albanesa fue expulsada de los edificios escolares de todo tipo y grado, y los estudiantes fueron obligados a estudiar en condiciones deplorables.

Sant'Egidio opta entonces por el camino del restablecimiento de la convivencia, objetivo concretamente alcanzable, con el fin de evitar un desastre en otras zonas de la ex Yugoslavia.

A través de contactos favorecidos inicialmente por la Iglesia Serbia, la Comunidad establece una comunicación entre Rugova y el régimen de Belgrado. Toma forma una mesa de negociaciones entre las dos partes, única en su género entre el gobierno de Belgrado y la LDK de Rugova. En 1996 se logra firmar un Acuerdo sobre la Educación, con el apoyo de la comunidad internacional, en particular por el Grupo de Contacto. A través de tal Acuerdo, acreditado por el Reglamento de Implementación firmado por las partes en marzo de 1998, 13 facultades universitarias y muchas escuelas secundarias y primarias fueron regresadas a los albaneses hasta mediados de la guerra de 1999.

El éxito de tal acuerdo de tipo humanitario demuestra que el diálogo era posible y que las partes de la sociedad civil de Kosovo eran sensibles a las razones de la paz y del diálogo. En contactos efectuados en esos meses con estudiantes y profesores, serbios y albaneses, se señalaba que a pesar de los resentimientos, existía una voluntad de salir del *impasse*. Pero la guerra de 1999 ha vuelto vana la iniciativa de reunir a las dos comunidades.

Sant'Egidio no rehuye el compromiso: promueve la liberación de Rugova, hecho prisionero en Pristina durante los bombardeos, y favorece su visita a Italia. Además se compromete a aliviar el drama de los refugiados kosovitas salidos del norte de Albania, en especial de la zona de Kukes –en donde la Comunidad está presente desde noviembre de 1998– para poner en funcionamiento los dispensarios de salud del norte del país.

En el transcurso de los 90, se han tomado otras iniciativas en los Balcanes en nombre del diálogo, del ecumenismo y de la ayuda humanitaria, entre las que se encuentran la ayuda a los estudiantes de la asediada ciudad de Sarajevo, las relaciones con las iglesias católica croata, ortodoxa serbia y con los musulmanes de Bosnia y Macedonia.

Paz y Diálogo entre Religiones, Ecumenismo y Diálogo Interreligioso

El servicio para la paz se acompaña, y a veces tiene origen, en una amplia red de alianzas, de relaciones y amistades nacidas gracias al compromiso por el ecumenismo y el diálogo interreligioso, que la Comunidad realiza desde los años 80, en especial entre las tres grandes religiones monoteístas: Judaísmo, Cristianismo e Islamismo; pero también con las demás religiones del mundo.

Como se ha visto, la consecución de la paz en los conflictos modernos requiere de esfuerzos consistentes y prolongados por parte de una pluralidad de actores internacionales, pertenecientes o no al Estado, en una sinergia de recursos y de intentos. Los conflictos hoy en día raramente son guerras clásicas entre Estados, y también raramente se resuelven en el campo de las victorias o descalabros militares. En las guerrillas étnicas y en los enfrentamientos entre grupos dentro de un mismo Estado, muy diferentes de los conflictos de la política tradicional de poder del Estado, entran en juego nuevos elementos: como la convivencia entre culturas, religiones y etnias diferentes.

Teniendo en cuenta tales características, la Comunidad de Sant'Egidio pone en marcha una experiencia especial y una capacidad adquirida en el campo del diálogo intercultural e interreligioso. En el trabajo social con los inmigrantes en Europa provenientes del sur del mundo, y en el diario encuentro amistoso de sus miembros con los pobres, la Comunidad ha comprendido, por así decirlo, algo de la gramática de la reconciliación entre gente diferente que convive en un mismo espacio.

RODRIGO ASTURIAS

Rodrigo Asturias, conocido también como comandante Gaspar I lom, y como hijo de Miguel Angel Asturias, premio Nobel de Literatura, nació en la ciudad de Guatemala hace 60 años. Realizó estudios de derecho en la Universidad de la Plata, y de economía en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ha dedicado su vida a la lucha revolucionaria desde los años 60. A raíz de su participación en el levantamiento armado de 1962 fue enjuiciado y encarcelado. Al salir, fue deportado a México, donde estuvo siete años exiliado, y donde fue gerente general de la editorial Siglo XXI.

En 1971, de nuevo en su país, se reincorporó a la lucha armada y fundó la Organización del Pueblo en Armas -ORPA-, de la que fue comandante en jefe hasta su disolución en 1997.

Fue co-fundador, junto con Rolando Morán y Pablo Monsanto, de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca -URNG- y miembro de su Comandancia General hasta la firma de la paz en 1996.

En su calidad de miembro de la Comandancia General estuvo presente y participó en la conducción de la negociación a lo largo del proceso de paz en Guatemala. En la actualidad es secretario general adjunto del partido político URNG. Fue jefe del comando de campaña de la Alianza Nueva Nación durante las últimas elecciones celebradas en Guatemala.

Es autor de varios libros y numerosos trabajos sobre temas ideológicos, políticos, organizativos y militares. Ha sido invitado como expositor en varias universidades europeas y latinoamericanas, y participado en numerosos eventos sobre solución de conflictos.

A continuación registramos algunas de sus declaraciones, hechas en entrevista concedida en Guatemala al periodista Pedro Fernández

LA UNIDAD REVOLUCIONARIA NACIONAL GUATEMALTECA

" La URNG empieza a gestarse durante el año 1980. Tuvimos contacto con las máximas direcciones de cada una de las organizaciones político-militares y vimos que era una necesidad histórica la unidad del movimiento revolucionario. Empezamos a trabajar en búsqueda de esa unidad, conscientes de que era una necesidad histórica. La dispersión era el principal punto débil del movimiento. El momento político era promisorio y empezábamos a salir de la etapa de reflujo que habíamos vivido a principio de los 70. La conformación de URNG en 1980, su proclamación en 1982 y su consolidación en 1984 permitieron enfrentar las más grandes ofensivas del ejército, fortalecernos como perspectiva y llegar a iniciar y culminar un proceso de negociación largo y complejo.

Visto en retrospectiva, sin la unidad que logramos y fuimos desarrollando, nada de ésto se hubiera conseguido.

URNG fue en ese entonces el crisol de las mejores voluntades y el campo donde florecieron los mejores esfuerzos. Pese a las más grandes adversidades logró mantener la lucha y llevarla a una culminación digna y consecuente".

LA NEGOCIACIÓN COMO ELEMENTO ESTRATÉGICO

"No se puede decir en qué momento cambió el carácter de la negociación. Es a partir de sucesivas etapas que se va afirmando ese camino. En la medida que lo transitábamos lo enriquecíamos

Esto sucede a partir de que vemos que es posible el camino de la negociación, sobre todo después de definir que la negociación no era capitulación, sino la búsqueda de la solución a las causas que motivaron el conflicto armado"-

OBSTÁCULOS Y RETOS

"El obstáculo más serio, de carácter externo, estaba en la concepción de negociación que tenían el gobierno y el ejército. Al principio, y por eso en el 87 no se puede iniciar el proceso de diálogo, pretendían nuestra rendición. La interpretación que le daban al Acuerdo de Esquipulas II era eso.

Es el obstáculo más fuerte, que nos llevó tres años empezar a superarlo, aunque estuvo presente a lo largo de toda la negociación. Hubo momentos críticos en que surgía esa tendencia o buscaban la forma de querer invalidar la agenda de la negociación.

A nivel interno, (el principal reto) fue el ir comprendiendo el sentido y perspectiva de la negociación. Para ello hubo que hacer un intenso y sostenido trabajo de explicación interna. Existían, como era lógico, muchas desconfianzas y grados de oposición al camino de la negociación. Pero el contenido de los Acuerdos y el avance del proceso ayudó a que se asumiera plenamente esta estrategia".

PERCEPCIÓN DE LA NEGOCIACIÓN POR PARTE DE LA SOCIEDAD CIVIL

" Era más fácil que la sociedad civil entendiera el proceso de negociación. Creo que fueron los encuentros de diálogo los que desataron la dinámica. Cuando nos encontramos con los partidos políticos, con los empresarios, con el sector religioso, con el sector popular, y el multisectorial, se vislumbra y se hace una definición del proceso de paz.

La sociedad civil y el movimiento popular se va desarrollando a lo largo del proceso, y adquiriendo otras visiones sobre los problemas y posibles soluciones".

NUEVA POSICIÓN DEL EJÉRCITO

"En diez años (el ejército) ya tenía otra visión estratégica, hasta llegar a asumir la negociación como una necesidad para ellos mismos, y sobre todo como una necesidad para el país".

EXPECTATIVAS LUEGO DE LA FIRMA DE LOS ACUERDOS

"Yo creo que el final de la negociación es una combinación de muchos esfuerzos, y URNG llega en una situación de gran alza. La firma de la paz significa uno de los momentos de mayor convocatoria y de mayor expectativa a nivel de la sociedad.

Aunque, internamente, abre una etapa de gran incertidumbre, precisamente porque venía lo de la incorporación. Eso ocasiona un problema muy serio del cual no se termina de salir, produce sentimientos muy encontrados, en muchos casos de frustración. Ese es un factor interno dentro de URNG. Y el factor externo es el desafío de la construcción de la nueva fuerza política y la inscripción del partido".

DIFICULTADES DE LA LEGALIZACIÓN DE LA URNG

"(La legalización) se da en condiciones muy difíciles, diría que adversas. Confluyen dos procesos de carácter histórico que no son fáciles y que al juntarlos en el tiempo se tornan más complejos.

Uno es el proceso de incorporación con todo lo que eso significa de inestabilidad, de incertidumbre, de dispersión. El otro es la construcción de un solo partido con la disolución de las cuatro organizaciones.

La legalización era mucho más difícil de lo que suponíamos en cuanto a trámites y a toda una nueva situación en la cual no teníamos experiencia. Esas han sido las dos dificultades más grandes en cuanto a la conformación de esa nueva estructura, de las estructuras que se estaban generando".

DESAFÍOS DE LA URNG COMO PARTIDO POLÍTICO

"El primer gran desafío fue inscribir al partido. Y el segundo, llevarlo a una contienda electoral. Eso requiere un salto en el carácter y responsabilidad del partido. Supone también un gran riesgo. Así es como se vieron las ventajas que daría su participación electoral y el riesgo que era poner a prueba la capacidad de convocatoria, movilización y organización que tuviera el partido.

Fue un gran acierto haber visualizado la participación electoral buscando la proyección de una alianza, lo cual ha sido coherente con la historia de URNG, la búsqueda de una gran alianza para llevar adelante un programa de transformación como está planteado en los acuerdos de paz. Entonces, el partido logra inscribirse, pero simultáneamente genera una alianza con otros sectores políticos, revolucionarios y democráticos de Guatemala para presentarse a la campaña electoral con un candidato que pudiera tener una mayor amplitud en la convocatoria. Con ese esquema URNG participa en la campaña y coadyuva de manera importante a que la alianza se fortalezca".

CONFORMACIÓN DE LA ALIANZA

" En base al partido DIA, al Frente Democrático Nueva Guatemala (que después tuvo una escisión pero un grupo de dirigentes sigue dentro de la alianza) y a otra conformación política que se llama UNID, se conforma la alianza y se busca una participación igual en todo el trabajo, (aunque en la práctica eso no fue así, pues hubo disparidad en la participación, de acuerdo a los grados de desarrollo de cada una de las agrupaciones, y tuvimos también dificultades en la conformación de las candidaturas, lo cual fue un elemento que retrasó la campaña).

La alianza se conforma en base a un programa de gobierno, a una declaración de principios y a la creación de organismos unificados para la campaña electoral".

EVALUACIÓN DE RESULTADOS

"El balance ha sido muy positivo, se generó una expectativa, la candidatura fue bien aceptada y logramos colocarnos como tercera fuerza política. Hemos construido una base muy real y muy objetiva para dar un nuevo salto y convertirnos en una alternativa de poder y ganar las próximas elecciones.

Precisamente éstos son los temas fundamentales que se están definiendo en estos días con la visión de que en la alianza participen otros sectores, otras fuerzas políticas y también personalidades significativas (...) que serían convocadas en base a la declaración de principios de la alianza como un elemento central, y al planteamiento de un programa de gobierno, que ya presentamos, sobre el cual se tiene que trabajar para irlo actualizando. Ésos serían los grandes puntos de confluencia. La definición de principios de la alianza es convocar a todas las fuerzas progresistas y democráticas del país y a las fuerzas políticas que no hayan tenido vinculación con los regímenes militares y los regímenes represivos, o que no tengan responsabilidades de ese tipo. Hay una gran amplitud de convocatoria para todos los sectores".

LA URNG Y SUS NUEVOS DERROTEROS POLÍTICOS

"Después de la primera vuelta (electoral) sacamos una declaración diciendo que no apoyaríamos a ninguno de los dos candidatos que quedaban, pues no significaban una opción para el pueblo. Después, gana el FRG, pero no gana por ser un partido de derecha ni porque lo encabezara Ríos Mont, sino porque lanza un buen candidato que logra capitalizar todo el descontento que había generado el PAN, que era mucho más de lo que se suponía, lo que capitaliza y articula con un discurso populista y consigue plantearse como una alternativa.

Eso crea una situación nueva en el país frente a la cual la alianza ha determinado que hará una oposición constructiva. El presidente Portillo ha dicho que cumplirá los acuerdos de paz. Nosotros estaremos vigilantes y apoyaremos todo en esa dirección porque obviamente son cuestiones fundamentales, esenciales, que significan mejoras para la sociedad guatemalteca. Si eso es así lo apoyaremos, si no es así lo criticaremos y lo combatiremos fuertemente. Entonces la nuestra es una posición muy realista sobre puntos concretos de lo que haga o deje de hacer el gobierno.

Para la Alianza Nueva Nación es una posibilidad de mostrarse como una fuerza, como una alternativa real, distinta a las fuerzas que tradicionalmente han gobernado Guatemala, en los últimos 50 años".

ACTUALIZACIÓN DE LOS ACUERDOS DE PAZ

"El gobierno del PAN realizó cosas importantes, como la firma de la paz, el inicio de la finalización del conflicto interno, en la cual URNG tuvo una parte fundamental. El gobierno de Arzú creó una institucionalidad de paz y generó algunos de los acuerdos. Pero dilató el objetivo al no cumplir los acuerdos fundamentales: la reforma fiscal, que es esencial para el proceso de paz y el desarrollo del país, quedaron pendientes. No se realizó la reforma electoral, que era otro aspecto de la democratización; impidieron y bloquearon la

aprobación de las reformas constitucionales, que también eran cruciales para el proceso de paz; no se impulsaron las reformas al sistema de justicia que se habían planteado..., de manera que esos puntos no avanzaron en el cumplimiento del acuerdo socioeconómico, en particular el problema de la tierra. Son temas fundamentales que quedaron congelados porque no han tenido cumplimiento. Ahora es el desafío de conseguir la implementación del contenido de esos acuerdos en los próximos dos o tres años.

"No se puede garantizar el cumplimiento de los acuerdos, porque depende de la voluntad política del gobierno. Pero a partir de las afirmaciones que ha hecho el presidente acerca de su voluntad de cumplirlos, se tiene que plasmar un nuevo cronograma que puntualice la secuencia de cumplimiento de todos los acuerdos no implementados.

Los acuerdos se pueden diluir si no se hace esta nueva calendarización, o si se abre una discusión ignorando los puntos que tienen acuerdos de solución consensuados, expresados en los acuerdos de paz. De manera que si se retoma el camino de la recalendarización de los compromisos pendientes no hay riesgo de que se diluya el proceso de paz".